Amor sin final / Carta a pá

Dabone (Lucio)

Capítulo 1

Versión #1

Contar una historia que a uno lo conmueve, no es fácil cuando uno intenta en cierta forma tocar lo más intimo del corazón de extraños, como los hechos que voy a describir hicieron con el mío.

Gente asisitiendo al funeral, conversando sobre cosas futuras que poco tienen que ver con la persona fallecido. Risas y llantos, lágrimas de

cocodrilo y otras que brotaban desde el alma.

Personas que se preguntan: - ¿Cómo tan rápido?-, -¿Qué pasó?, si hace un mes la vi en su casa y la noté mejor…-

Frases cómo:

-Dios se lleva a los buenos antes-

- Qué desgracia tan grande-

-Perdió a su marido hace unos años y ahora ella, de la misma forma…-

Montones de mentiras, de hipocresía, juntas. En los malos momentos se halla el carácter de los seres humanos.

En la cancha se ven los pingos, diría el esposo de ELLA. Gente que aparece de la nada, que nunca estuvo, y quiere en unas pocas horas de sepelio el mucho aprecio y amor por la difunta.

Qué asco.

Ciertos finales, son previsibles, aunque la certeza pasa a ser una mera cuestión de fe (o falta de ella). Un cáncer, en los intestinos, que vuelve luego de tres años.

EL que desde hace 7 años no está. Un hijo que decide irse a seguir su vida a 4000 km de distancia física de ELLA. Otro hijo en pleno proceso de divorcio, nieta pequeña de por medio. Deudas que se acumulan y que se explican más adelante. Depresión, ese monstruo invisible que no para de hablar en su cabeza.

Díganme un solo motivo para que ELLA siga luchando.
¿Su vida misma? Desde los 13 años trabajando, sin siquiera poder estudiar en la secundaria, dando siempre todo de sí por su familia.

Tener mucho, económicamente hablando, y perderlo todo. Ver pasar la vida como arena por los dedos de su mano, sin que la misma le dé algo de lo que ella le aportó.

¿Dios? Ella creía, creyó y se fue con sus santos, vírgenes y su Cristo. Saber el resultado de sus plegarias y convicciones, es imposible para la ciencia actual. Claro, como dije antes, está la fe propiamente dicha.

¿Su familia? Ya mencioné lo de sus hijos. El resto, sus hermanos y

sobrinos… pues puede decirse bastante de ellos, no precisamente bueno o lindo.

Claro, siempre hay una excepción a la regla. Hubo uno, el nieto preferido, el doctor, el que junto con uno de sus hijos tuvo una de sus manos en su última exhalación de vida.

La soledad que sintió en sus últimos días, lo cual no es una suposición sino una certeza, debe haber sido inigualablemente dolorosa, tanto o más que la metástasis que había experimentado su cuerpo desde el momento en que ella se dijo: -No va más.-

No importa lo rodeada o no que pudo estar de personas, el sentimiento de saber que estaba experimentando su despedida la hacía estar, simplemente, al margen del resto. A un lado de todo.

Me incluyo, nunca me había puesto a pensar, mejor dicho a tratar de sentir lo que pasaba por su mente en esos tiempos.
ELLA se estaba yendo. La mentira de los médicos y la familia, de los amigos, ya no alcanzaban.

El momento llegaba. Y no plácidamente, sino con todo el sufrimiento que trae aparejada una enfermedad de ese tipo, que te come por dentro y cada día se hace más fuerte, acompañada de quietud y hostigamiento de la maldita depresión.

Entonces pues… las imágenes de toda su vida enfrente de ellas, los momentos felices, su casamiento, el nacimiento de sus hijos, los buenos pasajes económicos… pero por otro lado, los sueños incumplidos, su esposo, padres y el hermano menor que no está, los hijos lejos de ella, problemas financieros… dolor y más dolor.

Hubiese ELLA querido ser maestra, siempre lo admitió. No pudo estudiar, como mencioné, porque ya de adolescente supo lo que era llevar el pan a la mesa de su familia, la de sus padres en ese momento. Le encantaban los niños y tenía un imán especial para ellos, lo atraía incluso en sus malos días.

Amaba dar, lo que fuera, ayudar y dar lo que tuviera. Tanto que por ellos sufrió los inconvenientes de dinero que indiqué. Todos antes que ELLA.

Hacía recordar a una cajita de música a la que nunca se le dio cuerda y se la dejó sonar. La música estaba dentro de ELLA.

Pero quizás el concepto que se tenía no era lo suficiente para que su luz brillara aún más. Es cierto, uno debe quererse en su justa medida, pero

pasa que con la gente encontrar ese término medio es difícil.

¿O no? Los que no estamos enfermos creemos que por evitar el tema, los enfermos terminales se pueden llegar a sentir mejor. Muy equivocados estamos. Su mente sigue funcionando y luchando, al igual que su alma.

Mentimos, nos mentimos y aspiramos que ellos crean nuestras mentiras. Para qué demonios les preguntamos – ¿Cómo estás? -

Al igual que Iván Illch, deberían de respondernos –Me estoy muriendo pedazo de hipócrita, no lo ves acaso?-

Obviamente el "estar" junto al enfermo es mejor que desaparecerse. O emerger como submarino desde las tinieblas a interesarse por algo ya perdido.

Pero qué decir, qué hacer, no viene en ningún manual ni se enseña. Se aprende y proviene de nuestro alma. Pero… y siempre existe uno…

¿ELLA? Su hijo fue quien de frente le dijo que se estaba yendo. Un gran gesto, libelizador para él. ELLA lo sabía. No era novedad. A ver, incluso la metástasis ya estaba en pulmones y cerebro.

ELLA se daba cuenta que a veces decía cosas sin mucho sentido, molestándose mucho por esto. La soledad, sin embargo, seguramente continuó. Porque para todo el mundo, la vida sigue. Mañana es eso, mañana. Otro día.

Pero para ELLA, no. No había eso. Tener que sentir que tu propio hijo te bañe o te cambie, tener incontinencia, no poder comer porque tus orgános no pueden procesar los alimentos, no tener fuerzas siquiera para levantarse.

ELLA, cuando tuvo en su corazón la certeza de su ida, simplemente apagó la luz. Quería irse. El físico se había ido. En su cabeza el dolor y miles, millones de pensamientos. El amor la mantuvo peleando. Amor a… vivir. A su nieta.

A creer que su hijo volvería desde México. A soñar con llegar a algún año en no tener nunca más problemas económicos, aquellos que aparecieron por primera vez en 1989 con la hiperinflación, momento a partir del cual el apellido ALFONSIN le producía urticaria.

Arrancar desde muy, muy abajo, crecer y perderlo todo financieramente la golpeó tanto que desde esos años la maldita D (depresión, de ahora en más uso solo la letra, es innombrable para mí también) atacó por primera

vez para nunca abandonarla.

Fue su segunda sombra. Hagas lo que hagas, siempre está. Incluso, ahora escribiendo esto, aquí conmigo la tengo a mi lado gente, la conozco personalmente, sé de qué cosa hablo. Conocimiento de causa dicen.

Pero bueno, volvamos al funeral. Murmullos acerca del destino de la casa. De una posible donación de la que nunca ninguno de sus hijos imaginó. Del periodo de velado y su corta duración.

Claro, un hijo y su novio durmieron en el hospital junto a cinco días pero no tienen derecho a no querer pasar toda la noche en vela por algo tan trivial e innecesario como el funeral.

Como dije, las personas que de verdad se preocuparon y acompañaron al enfermo estuvieron antes de esta ceremonia. Y la enfermedad, con el avance hoy día de las redes sociales y teléfonos celulares, estaba al alcance de cualquiera.

Pero mierda, hay personajes que se preocupan por formalismos, por el "qué van a decir", antes que por ELLA, ¿no?

Los gestos, esos que no hablan, que actúan, son los que importan. No el decir, sino el hacer. Las palabras no se las lleva el viento, las entierra uno mismo cuando sus acciones no coinciden con aquellas.

Quitarse la careta y ser lo que uno tiene que ser. Debe, tiene. Un ser humano. ¿Tan difícil, tan jodidamente duro es ser UNO mismo?

****

Versión #2

Hay personas y personajes que se preocuparon siempre más por formalismos, por el "qué van a decir", antes que por ELLA. Una noticia para ellos: AHORA, hoy, ya es tarde.

Los gestos, esos que no hablan, que actúan, son los que importan. No el decir, sino el hacer. Las palabras dicen que se las lleva el viento, pero no: las entierra uno mismo cuando sus acciones no coinciden con aquellas.

Es quitarseesa máscara invisible y, pues, ser lo que uno tiene que ser. Lo que debe. Es decir, sencillamente un ser humano.

Tan difícil, ¿tan duro es ser uno mismo para estos individuos, o esto es lo que en relidad son?

ELLA sabiamente dijo, en uno de sus últimos raptos de lucidez: -No se debe hacer uno tanta mala sangre. Si no se enferma, como me pasó a mí. Hay que intentar ser feliz, hacer lo que te gusta si es posible, y preocuparse por los que realmente se fijan en vos. Todo lo demás, es de relleno. Sobra. La vida no es tan difícil, pero nosotros hacemos que se vea así.-

El acompañamiento fúnebre hasta el cementerio, con más de treinta autos, y el descenso del ataúd hacia el sepulcro, estuvo lleno de la misma hipocresía y actuaciones poco creíbles de dolor y pena del velorio.

¿Para qué seguir escribiendo? Lo valioso, puro y sincero se podía hallar solo dentro de ese féretro.

Ese día, ELLA, lo que fue, brilló más que nunca.

Capítulo 2

Hola pá,
¿cómo estás?

Hace tiempo te tuviste que ir, peor bueno, no quedó otra.

Que se yo, se te extraña un montón. Sé que estás con mamá y con los abuelos, espero de verdad estén todos en paz y la pasen lindo. Ah, y que no discutan mucho. ¿Allá se pelean? Jaja, espero que no.

Por acá, todo lindo. Tu nieta está altísima y muy adolescente, media rebelde pero con un corazón enorme, como el tuyo creo. También tiene tu naricita, gracias a Dios no sacó la mía jaja.

Yo mejoré el puesto en el laburo, trabajo bien y el salario es genial.

Tu otro hijo sigue viviendo en México, sisi, con la novia que conoció en internet. Y seguramente ya sabés que... ¡se casó el loco! Te juro sigo sin creerlo.

Espero que a mis cuarenta sea un poco la persona que vos deseaste que sea, esto es, un buen tipo. Creo lo soy. La carrera profesional sí, es muy importante, y al menos pudiste verme recibirme. Pero que no hayas podido conocer a tu nieta dolió, a vos y todos. Sin embargo, sé que ese colibrí que entró en la casa al día siguiente que Feli vino del hospital... sé que eras vos, que quisiste conocerla.

Luego, volaste rápido y te 'fuiste'. Bueno, es un decir, porque seguís en el corazón de todos nosotros, los que estamos orgullosos del padre y persona que fuiste y sos.

Los que esperamos verte algún día.

Aquellos que te amaremos por siempre.

Nos vemos pronto viejito...